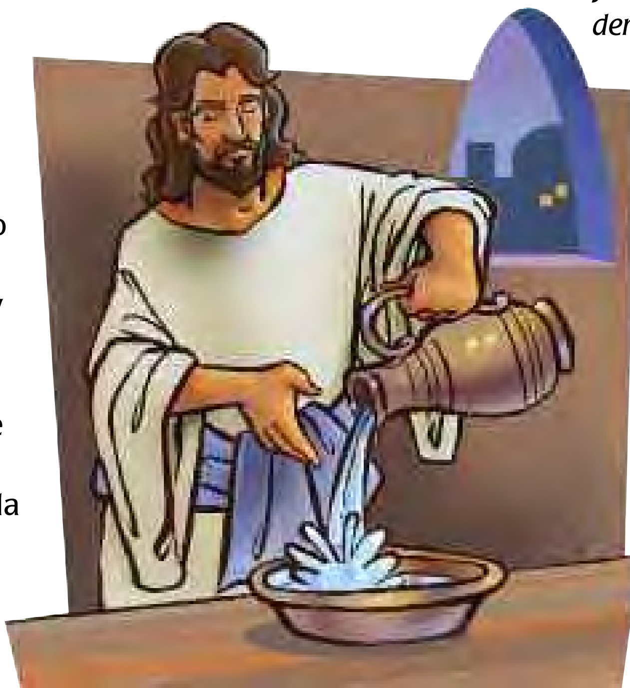
1 Lección

Jesús, el Siervo

Juan 13:1-17; *El Deseado de todas las gentes*, cap. 71, pp. 613-621.

¿Algunas de las tareas que tienes que cumplir te desagradan tanto que te tienes que tapar la nariz? Jesús no fue tan orgulloso como para no hacer una de esas tareas en favor de sus discípulos. Más bien, deseaba mostrarles lo mucho que los amaba y cómo debían ellos servir a los demás.

Jesús y sus discípulos se habían reunido para celebrar la Pascua. Jesús sabía que aquella era la última vez que comería con sus discípulos antes de morir, y estaba preocupado. Todavía deseaba enseñarles muchas cosas y ya casi se le acababa el tiempo.



Sus discípulos se dieron cuenta de que algo importante estaba a punto de ocurrir. Pero ellos esperaban que Jesús tomara el trono y se convirtiera en el gobernante del país. Estaban esperando que Jesús estableciera su reino en la tierra. Y cada uno de ellos quería ocupar el mejor lugar en ese reino. Cada uno de ellos creía que merecía la posición más importante.

Era costumbre en aquellos días, que un siervo lavara los pies de los invitados antes de cenar, especialmente en una cena tan importante como la de la Pascua. Y todo estaba listo en el lugar donde se habían reunido: la jarra, la palangana y la toalla. Todo, menos el siervo. La cena estaba lista para ser servida. Si alguien venía y les lavaba los pies, ya podían comenzar a celebrar la fiesta de la Pascua.

Todos esperaban en silencio. Los discípulos se sentían incómodos y ninguno de ellos miraba a los demás. Cada uno sabía lo que tenía que hacerse, pero ninguno lo iba a hacer. Cada uno pensaba: *Yo no voy a hacer el trabajo de un siervo. Después de todo, merezco la posición más importante en el nuevo reino de Jesús. No me voy a arrodillar a lavar los pies de los demás.*

Jesús sabía lo que estaban pensando sus discípulos. Desesperadamente quería enseñarles que su reino se basaba en el amor. La forma de mostrar su amor por los demás era darles abnegadamente el primer lugar a otros. Los discípulos de Jesús habían pasado tres años y medio con él, pero todavía no habían aprendido la lección más importante. La grandeza en el reino de Dios se alcanza por medio del servicio humilde en favor de los demás.

Así que Jesús les dio un último ejemplo. Tranquilamente se levantó de la mesa y se quitó su manto. Se enrolló la toalla en torno a la cintura y vació agua en la palangana. Sin decir una palabra, comenzó a lavar los pies de los discípulos. No les dio un sermón.

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

Mensaje

Mostramos el amor de Dios cuando servimos a los demás.

Versículo para memorizar:

"Pues si yo, el Maestro y el Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros"

(Juan 13:14).

Simplemente hizo el trabajo que ninguno había querido hacer porque se creían demasiado importantes. ¿Te imaginas lo avergonzados que seguramente se sintieron? Él era su Maestro, el Hijo de Dios, el Creador del universo. Y estaba haciendo el trabajo de un siervo.

Aquello era más de lo que Pedro podía soportar.

—Señor —le dijo—, ¿me vas a lavar los pies a mí?

—Tengo que lavarte si quieres ser uno de mis fieles seguidores —le contestó Jesús.

Jesús les estaba lavando a sus discípulos algo más que el polvo de sus pies. Les estaba quitando de encima su orgullo y egoísmo. Les estaba enseñando a servirse los unos a los otros. Les estaba mostrando cómo acercarse a aquellos a quienes muy pronto les estarían predicando las buenas nuevas.



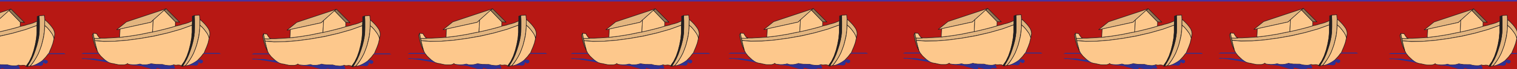
Jesús terminó de lavar los pies de sus discípulos y entonces se sentó.

Luego les preguntó: —¿Entienden bien lo que he hecho por ustedes? Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo. Deben hacer lo que yo he hecho. En otras palabras, Jesús estaba diciendo: "Sirvan a los demás". No tengan temor de hacer algo que sea una muestra de mi amor.

La humildad es la señal de la verdadera grandeza. Aquella noche los discípulos aprendieron una lección que nunca olvidarían. Y Jesús quiere que nosotros también aprendamos esa lección. Desea ayudarnos a vivir una vida de servicio en favor de los demás. De esta forma la gente sabrá que somos amigos de Jesús.

Cuando Jesús terminó, hizo también otra promesa. Dijo: —No celebraré otro servicio como este hasta que lo haga con ustedes en el cielo.

Algún día estaremos con Jesús y celebraremos con él ese servicio especial. Pero por ahora, Jesús desea ayudarnos a vivir una vida de servicio en favor de los demás. Así la gente sabrá que somos amigos de Jesús.



SÁBADO

HACER Si es posible, ve con tu familia a un lugar tranquilo al aire libre. Lean juntos Juan 13:1 al 17. Hablen acerca de la conducta de Pedro. ¿Por qué cambió de parecer?

HACER Enséñale el versículo para memorizar a tu familia. Ponte de pie y avanza un paso por cada palabra que digas. Pídeles a los demás que hagan lo mismo.



DOMINGO

LEER Lean y comenten Juan 13:1 al 5 durante el culto familiar. ¿Qué sabía Jesús acerca de su futuro? ¿Qué hizo en favor de sus discípulos?

HACER Pide permiso para preparar una comida sencilla o unos bocadillos. Sírvele a tu familia como si fueras un siervo. ¿Qué más puedes hacer para servir a tu familia? ¿Por qué lo harías?

HACER Piensa en otras tres formas de ser un siervo de Jesús esta semana.

LUNES

HACER Recuerda hacer esa tarea tan desagradable que prometiste hacer en la Escuela Sabática. Dale hoy a alguien tu tarjeta “Para servirte”.

HACER Mientras te lavas los pies hoy, nota cuán sucios (o limpios) están. Piensa en cómo se sintieron los discípulos cuando Jesús les lavó sus polvorientos pies.

MARTES

HACER Dale gracias a la persona que hace el aseo de tu escuela o de la iglesia por mantener todo muy limpio. Recoge los papeles para ayudarle.

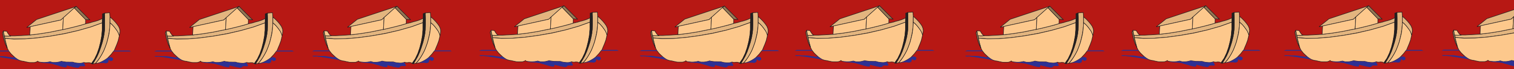
LEER Consigue en la biblioteca un libro de costumbres de Oriente Próximo. Lee acerca del estilo de vida en esos lugares.

HACER Piensa en algunas personas que son famosas hoy en el mundo. ¿Es el servir a los demás lo que los hace famosos, o viven una vida egoísta? ¿Por qué estilo de vida te gustaría ser famoso?

MIÉRCOLES

COMPARTIR Lee y comenta con tu familia Juan 13:5 al 9. ¿Por qué dijo Pedro “lávame también las manos y la cabeza”?

HACER Canten “Esta lucecita mía”. Luego den gracias a Jesús por mostrarnos cómo servir a los demás. Dile cómo serviste a alguien el día de hoy.

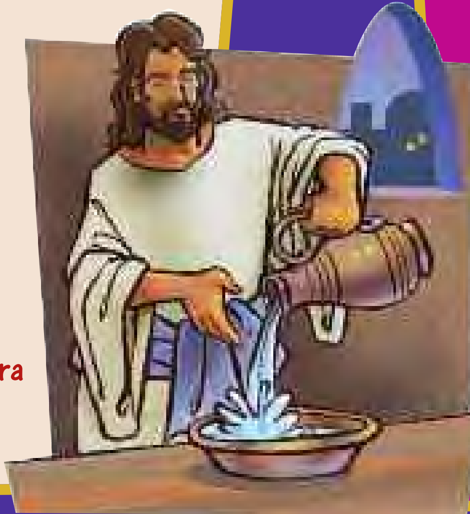


JUEVES

LEER Durante el culto familiar de hoy, lean y comenten Juan 13:12 al 17. Lee nuevamente el versículo 16. ¿Qué quiso decir Jesús?

HACER Traza cinco veces el contorno de tu pie y recorta esas “huellas”. Divide el versículo para memorizar en cinco partes. Anota una parte en cada huella. Mezcla las huellas para ver cuán rápido puedes juntarlas nuevamente y formar el versículo. Pide a los miembros de tu familia que ellos también lo hagan.

HACER Arregla tu cuarto para el sábado antes de que te lo pidan.



VIERNES

HACER Actúa dramatizando con tu familia la historia de hoy. ¿Los pies de quién lavarás?

HACER Después de lavarle los pies a tu mamá o a tu papá, dale un masaje de pies como sorpresa. ¡Les encantará!

HACER Repitan juntos el versículo para memorizar. Luego canten un canto que hable de servir a los demás. Pide a Dios que te ayude a mostrar su amor sirviendo a los demás voluntaria y alegremente.

Jesús, el Siervo

ACERTIJO

Instrucciones: Usa el código de letras para descubrir la manera más importante en la que podemos demostrar que somos cristianos.



E	A	O	R
S	T	V	I

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®